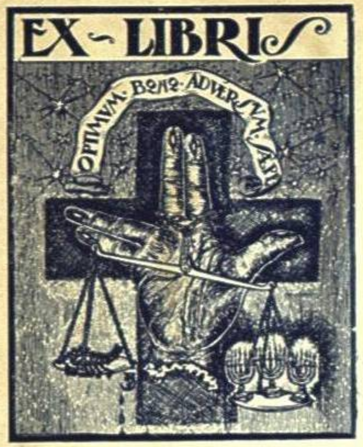
233
59
67

F12
R35
186




1020002876

CAPILLA ALFONSINA
UANL

104565

# REFUTACION
## AL FOLLETO PUBLICADO
POR
# MIGUEL LOPEZ,
## CON MOTIVO
DE LA
## OCUPACION DE LA PLAZA DE QUERÉTARO
*EN 15 DE MAYO DE 1867.*

Por los Gefes del Ejército Imperial
prisioneros en Morelia.

MORELIA.

IMPRENTA DE IGNACIO ARANGO,
*Calle del Veterano Número 6.*
**1867.**

F 1233
R 359
1867

CAPILLA ALFONSINA
UANL

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

En el número 41 del periódico titulado "El Globo," y bajo el rubro de "Documentos para la historia," hemos leido un artículo suscrito por Miguel López, ex-coronel del Ejército Imperial. En dicho artículo sembrado de inesactitudes y hasta podria decirse de mentiras, procura López patentizar á sus compatriotas y al mundo entero, siguiendo sus propias palabras, que la nota de *traidor* que reporta desde el 15 del mes de Mayo en que fué ocupada militarmente la plaza de Querétaro por tropas republicanas, no es sino una infame calumnia fraguada por sus enemigos, y desgraciadamente corroborada por algunas circunstancias que podrian juzgarse como casuales.

Nosotros, aunque harto persuadidos de nuestra incapacidad como escritores, así como tambien de que nuestra situacion actual nos priva hasta cierto punto de la posibilidad de hablar al público, nos vemos en la dura, pero imprescindible necesidad de contestar el folleto de López, tanto por el deseo de arrancarle la careta con que hipócritamente trata de cubrirse, cuanto porque en el repetido folleto reclama á gritos la comparecencia de todos aquellos que se crean con datos y razones para probarle que se ha hecho realmente digno de las sucias faltas de que se le acusa.

Estamos muy lejos de abrigar la intencion de calumniar á López; bien al contrario, tenemos la firme resolucion de sujetarnos á la verdad, desnuda hasta del mas pequeño sentimiento innoble. ¡Quien sabe si aun callemos algunos hechos poco favorables á este hombre, por pertenecer á una época bien distante de la que nos ocupa!

De nuevo y antes de entrar en materia, pedimos perdon á nuestros lectores, confesando que estamos intimamente persuadidos de nuestra insuficiencia para escribir al público.

# "LA TOMA DE QUERETARO."

Con este título da principio á su folleto el ex-coronel López y sirviéndose de sus mas elocuentes y aun sentidas frases, hace saber á sus compatriotas, á la Francia y al mundo entero, que su objeto es probar que se le ha calumniado, asegurándose en varios periódicos nacionales y estranjeros, y por las murmuraciones públicas en Méjico, y entre algunos de los prisioneros de Querétaro, que él, López, habia vendido al Ejército republicano, la plaza de Querétaro. Nosotros no hemos visto hasta hoy ningunos periódicos en que se hable de este asunto, pero por lo que respecta á las murmuraciones públicas, y especialmente al tratarse de los prisioneros, podemos asegurar que no solo son *algunos*, sino todos los que nos hallamos en ese caso, quienes lo juzgamos culpable.

López, al asentar que su vindicacion es la del pais mejicano, comete segun nuestro sentir, un gravísimo error. En efecto, ¿por qué habria de mancharse á todos los habitantes de la nacion con el crímen de uno de sus malos hijos? la ecsecracion, el desprecio y aun el castigo del criminal debe acaso hacerse estensivo á otros que á él mismo? Pero impensadamente nos hemos salido de nuestro propósito principal, siendo así que, el análisis de algunos puntos emitidos por López, no hace falta para que concatenadas nuestras pruebas aparezca la verdadera culpabilidad del interesado.

No negaremos que la situacion del Ejército sitiado, era por demas difícil y penosa, sobre todo desde 1° de Mayo, ni tampoco que algunos individuos de aquel Ejército obligados, ora por su corto espíritu, ora por causa de querellas particulares, se manejásen de tal manera que sembraran entre una parte de nuestras tropas el desconcierto y la desanimacion; pero sí diremos, que la mayor parte de nosotros, gefes, oficiales y soldados, conservamos siempre gran confianza, si no en el triunfo, sí en la posibilidad de una vigorosa salida sobre la línea enemiga de circunvalacion, y de cuya salida teniamos superabundantes motivos para esperar fructuosos resultados.



Cierto es que la escaces de víveres se hacia sentir con muchísima fuerza entre los defensores de Querétaro y, por consiguiente, entre los habitantes pacíficos de la ciudad; pero estas escaceses, no llegaron á tal estremo que nos viesemos desfallecidos, que el valor nos hubiese abandonado y que el brio de nuestros soldados se hubiese perdido; menos aun, que hubieran llegado los sufridos defensores de Querétaro á quejarse con el Soberano de que se morian de hambre.

Respecto de la desercion que diariamente acaecia en nuestras filas, nada ó muy poco tenemos que objetar, no obstante que, sí solo tuviésemos que traducirla ó calcularla del parte que como comprobante acompaña López, podiamos decir con robustas razones que era harto insignificante: diez y ocho individuos de tropa desertados en un dia, á los setenta del sitio, no es, en verdad, gran cosa, siempre que se recuerde que este vicio en nuestro Ejército está tan arraigado, que ni en las épocas de órden, en tiempo de paz, y cuando el soldado ha estado atendido, pagado y considerado, se ha logrado cortar de raiz este grave mal.

Al enumerar López los elementos que en su sentir, originaban la desmoralizacion, cita los hechos de haber sido separados del mando que ejercian los Generales Casanova, Escobar y Ramirez, así como la desercion del Teniente Coronel Ontiveros, pasándose al enemigo con setenta hombres la noche del 14 de Mayo. La verdad es ésta: los Generales Casanova y Escobar, fueron separados á mediados de Marzo de la comision que tenian, por ecsijirlo así el mejor servicio; pero nunca porque se hubiese sospechado de su lealtad tan generalmente reconocida. El General Ramirez, recibió una contusion la noche del 25 de Marzo, y desde ese momento permaneció curandose en su alojamiento, sin ejercer en consecuencia, ningun mando: mas tarde, con motivo de una carta dirijida, como dice López, al General Mejía, fué reducido á prision, así como el Comandante Adame, su hermano político, que tampoco ejercia mando alguno; y se notará por las fechas de su separacion, que mal podian infundir desmoralizacion, siendo así, que no tenian contacto con la tropa.

Respecto de Ontiveros, es cierto que cometió la vergonzosa falta de que lo acusa López; pero es absolutamente falso que llevara consigo ni un solo soldado.

Es muy cierto que el Coronel Villasana se ocultó desde la madrugada del 27 de Abril. ¿Pero la desmoralizacion de dos gefes indignos, sin influencia en el ánimo de la tropa que estuvo á sus órdenes, implica la de todo el Ejército?

Es tambien falso que todas las municiones elaboradas en la plaza fuesen de mala calidad, y que la pólvora ensuciase las armas hasta llegar á inutilizarlas. Algunas, los fusiles del sistema Enfield, por ejemplo, se deterioraban con demasiada frecuencia, pero esto, á causa de su malísima calidad. Las cápsulas de carton, adolecian en verdad de algunos defectos, pero ni podia ser de otra manera, puesto que á causa de esos mismos defectos, solo se hace uso de ellas en circunstancias como en las que se encontraba la guarnicion de Querétaro.

No debemos dejar pasar desapercibida una circunstancia alegada por López, con motivo de haberse ordenado que no se hiciese fuego en las líneas, sino en el caso de que los sitiadores se arrojasen sobre nuestras obras. López califica esta órden como *una intriga y como un engaño al Emperador*. Para destruir este cargo, por demas ridículo, solo diremos que es muy estraño que un Coronel, por inepto que sea, ignore las serias y fundadas prohibiciones que todos los autores militares hacen á este respecto, al hablar de la defensa de las plazas. Esto, olvidando que estábamos en la imprescindible necesidad de economizar las municiones.

Entramos en estos pormenores, aunque de una manera rápida, no porque vengan al caso para patentizar la conducta de López, sino porque al hablar éste de tales asuntos, como elementos de desmoralizacion, intenta herir la reputacion de varios de los gefes caracterizados del Ejército Imperial. Nosotros no queremos callar el nombre de estos gefes, que en diversos párrafos de su folleto viene atacando López; por el contrario, en vez de aplazar como él, para mas tarde, el conocimiento de los nombres de estas personas, diremos sin empacho cómo se llaman. Así, pues, el que López



ataca tan ruda y falsamente respecto á los negocios concernientes á las municiones, es el General D. Manuel R. Arellano. Estamos ciertísimos de que tanto este Sr. como otros muchos, á quienes López insulta valido de la impunidad, le pedirán cuenta de sus infames acusaciones, el dia en que, libres de los obstáculos que se los impide hoy, lo encuentren en su camino.

El Emperador no era engañado ni podia serlo, en lo relativo á las municiones, porque personalmente asistia, no solo á los talleres de construccion, sino á todas las líneas que visitaba con demasiada frecuencia y á la mayor parte de los combates, que honraba con su asistencia personal.

López torna á describir el desaliento y la desmoralizacion de los defensores de Querétaro, pintándola con colores tan vivos, que bien podria decirse que nuestra situacion era absolutamente desesperada, afirmando con este motivo la completa imposibilidad de una salida.

La idea de una salida decisiva no germinó en la mente del Emperador y de sus Generales, sino desde los primeros dias del mes de Mayo. Las distintas ocasiones que se trató de efectuar este movimiento, fue solo con el objeto de destruir las obras enemigas, desalojarlos de algunos puntos importantes, arrebatarles su artillería, sus armas, municiones y soldados, y en fin, con el de llenar las sábias máximas del arte de la guerra. La mejor prueba que puede ofrecerse en este sentido, es, que jamas se dispuso en estas salidas de mas de 2000 hombres, y que la artillería, hasta la mas ligera, permaneció siempre en la plaza. Una de estas frecuentes salidas, la del 27 de Abril, por ejemplo, convidaba á una retirada y ¡quien sabe si hasta á un ataque decisivo sobre el grueso del ejército republicano! La línea conocida por nosotros bajo la denominacion de „El Cimatario," permaneció ocupada por nuestros soldados durante mas de dos horas, tiempo sobradísimo para desocupar la plaza, y, ó conservarnos en aquella brillante altura, ó emprender una retirada en buen órden, vista la moral de nuestras tropas como consecuencia del triunfo que se acababa de obtener.

López queriendo pasar por el hombre de las confian-

zas del Emperador, relata en su folleto una de las muchas conversaciones que tuvo con el Soberano, y refiere en ella, con las palabras mas tiernas y palpitantes el sentir *del infortunado Príncipe*, como él le llama, respecto á las engañosas promesas que se le habian hecho en Orizava, y á la situacion á que se le habia reducido mas tarde. Habla tambien de D. Leonardo Marquez de quien se quejaba el Emperador con motivo de su conducta, y de otras muchas cosas que, segun López, atormentaban el corazon del Príncipe.

Es lástima que López atestigüe con muertos, como vulgarmente se dice....Lástima es tambien que no podamos en obsequio suyo, asegurar que los lamentos del Emperador hayan sido los que se asientan en el folleto; pero lo que si podemos afirmar, es, que las palabras, los hechos y la conducta toda del Emperador, desmiente absolutamente lo escrito por López á este respecto.

Las dificultades de que habla este último, referentes á no haberse logrado descontar una libranza de la propiedad del Soberano, no prueba que su firma hubiese caido en desprestigio, y solo debe atribuirse á la carencia de numerario que se sentia en el comercio de Querétaro, como lo dice el mismo López refiriéndose al Sr. Rubio.

Al tocar el folleto el punto de la convocatoria del pueblo de Querétaro hecha por el General Mejía, asegura López que el proverbial prestigio de dicho Sr. General, fue hasta tal punto ineficaz, que solo pudieron reunirse 160 hombres. En este, como en casi todos los demas puntos que toca el escritor, se halla en un error: el llamamiento al pueblo produjo los efectos deseados, y si solo se alistaron en el acto 200 hombres, fué á causa de no contarse con las armas necesarias, pues la mayor parte de las existentes en los almacenes, estaban descompuestas, y no podian repararse tan breve como se hacia preciso. El número de los paisanos alistados voluntariamente en 48 horas, ascendió á mas de mil hombres.

Llegamos por fin, al punto objetivo y principal de esta narracion: es decir, á los acontecimientos del 14 y 15 de Mayo de 1867.

Dice López, que el Emperador lo llamó la noche del



14, le preguntó si estaba en disposicion de pasar al campo enemigo para tratar con él, y ver si alcanzaba *que se le concediera el permiso de salir con el Regimiento de la Emperatriz y unas cuantas personas de su séquito:* López continua haciendo el relato de la manera conque se dirijió al campo enemigo, su entrevista con el general en gefe Escobedo, la negativa respuesta de este Sr. y su regreso al lado del Emperador, á quien encontró en pié, no obstante ser ya las doce de la noche, presa de la mayor inquietud. Hace tambien fijar la atencion, respecto á la circunstancia de que el Emperador acostumbraba acostarse entre ocho y nueve de la noche.

La sencilla y verídica narracion de lo ocurrido durante el dia y parte de la noche del 14 de Mayo va é destruir hasta en sus mas sólidos cimientos el gran edificio levantado por López para disculpar su conducta, tan sospechosa, tan sucia, tan innoble y tan desleal. El General Miramón, siempre infatigable, siempre acertado en sus providencias militares, habló con el Emperador la mañana de ese dia, y le propuso la ejecucion de una salida con todas las tropas: el Emperador aprobó las ideas emitidas por el valiente General, pero quiso que antes se reuniese una junta de Generales, con objeto de discutir la mejor manera de llevar á cabo este pensamiento. Verificóse la reunion, y despues de arreglados los principales puntos, se fijó la salida para las once de la noche. El General citó con este motivo, á su alojamiento, á todos los gefes de los Cuerpos: los impuso del objeto de su llamado, y los exhortó á tener á los suyos en el mejor arreglo y disposicion posibles; y advirtió al Coronel D. Pedro A. Gonzalez, gefe del Regimiento de la Emperatriz, que este, habia sido destinado para la especial custodia y escolta del Emperador, al emprender el movimiento.

Véase por esto, si la proyectada salida pudo jamas ser un secréto, como afirma López, cuando desde las cuatro de la tarde, se tomaban las providencias preliminares de ejecucion.

El Emperador, no podia acostarse á las ocho de la noche segun su costumbre, cuando se ocupaba personalmente de los mil negocios, consiguientes á un movimien-

to inmediato y de la categoría del que se trataba; y menos aun, cuando el General Miramón y otros muchos gefes, y aun particulares, permanecieron á su lado en las primeras horas de la noche.

Todo estaba dispuesto; las tropas habian recibido la organizacion meditada por el General Miramón; la artílleria que debia apoyar el movimiento, se habia ya retirado de los parapetos y municionado sus cofres lo mejor posible, cuando se presentó al Emperador el Coronel D. Francisco Redonet, con una peticion del General Mendez, que se hallaba enfermo en su alojamiento. Redonet espuso al Emperador de parte del General que seria de un gran efecto se suspendiera la salida hasta el dia siguiente, pues se proponia dirijir la palabra á los soldados de su antigua Brigada, en los que tenia grande y fundada confianza, agregando: que se hacia responsable del écsito de la salida, si se le otorgaba esta concesion. El Emperador hizo llamar de nuevo á los Generales Miramón y Castillo, y de comun acuerdo, se rosolvió aplazar la salida para el dia 15. Esto pasaba cerca de las once de la noche. A las once y media, despues de librarse las órdenes necesarias para que todo volviese á quedar en su primitiva colocacion, el General Miramón se dirijió á su casa, advirtiendo a los gefes que podian permanecer tranquilos, hasta que recibiesen nuevas ordenes. Las dos baterias destinadas á apoyar la salida, fueron las únicas que no volvieron á sus puestos, quedando una parte de las piezas en la plazuela de la Cruz, y la otra á la puerta de los Almacenes de San Francisco.

Antes de pasar adelante, nos ocurre una cosa que es, indudablemente, un fuerte argumento contra lo espuesto por López. Segun él, el Emperador lo habia enviado con objeto de hablar con el General Escobedo; segun él tambien el Emperador lo habia hecho buscar repetidas veces durante la noche. . . .nosotros preguntamos: ¿habia perdido el juicio el Emperador; puesto que se olvidaba de haber mandado á López al campo enemigo? ignoraba acaso, que la comision que habia confiado á este, ecsijia un retardo considerable, vista la distancia á que se encontraba el campamento repúblicano, los incidentes del camino que tenia que recorrer á pie, y el tiempo



indispensable para tener la conferencia y regresar despues? En nuestro humilde concepto, estas solas reflecciones son bastantes para desmentir la infame cuanto audáz version descrita por López.

Entre las muchas contradicciones en que abunda el folleto, existe una tan notable, que no podemos dejarla pasar desapercibida y menos aun, cuando se presta demasiado al objeto que nos proponemos. Segun López, el Emperador anhelaba que se le dejase salir con algunas personas de su séquito: ahora bien; veamos como se espresa en la parte final del 2º párrafo, página 9, al hablar de los sentimientos del Emperador respecto de sus subordinados: "porque queria siempre, participar de los peligros de sus subordinados; porque era demasiado noble para pensar en su salvacion, cuando peligraba la de sus tropas." Nosotros preguntamos ¿qué era en fin, lo que deseaba el Emperador? abandonar á sus soldados, desertando vergonzosamente de la plaza, ó permanecer al lado de ellos, participando de todos sus peligros?

López continua haciendo la descripcion del modo con que fué hecho prisionero en la huerta de la Cruz, por el mismo General Velez; relata con las mas espresivas frases la intensidad de sus sufrimientos morales, comprendiendo los peligros á que se veria espuesto el Emperador; trata de esplicar los muchos inconvenientes y dificultades de que se miraba rodeado, para poder dar aviso de lo que pasaba, y en fin, esplica la manera con que logró advertir al Emperador el peligro que le amenazaba.

Por no hacernos demasiado difusos, omitiremos analizar, como podriamos facilmente hacerlo, las sofísticas especies vertidas por López, al esplicar la manera con que el General Velez á la cabeza de sus tropas, invadió el punto de la Cruz. Nos limitaremos á estampar aquí los hechos que hemos presenciado y sin ocultar nombres como hace López en su folleto, sin inventar comedias como las suyas, y sin servirnos de otros medios que los que arrojan la verdad y la lógica, vaciaremos los informes de aquellos de nuestros camaradas que bajo su firma y sin ningun barniz, deben, no lo dudamos, confundir y condenar al autor de las irreparables desgracias que se deploran hoy.

Para destruir los argumentos de López al hablar de la imposibilidad en que estuvo para introducir al enemigo en el interior del fuerte de la Cruz, se hace indispensable asentar previamente algunas circunstancias de un caracter importantísimo. En primer lugar, López, desde tres ó cuatro dias antes del 15 de Mayo, habia solicitado que de la fuerza de un tal Yablonski, *cómplice suyo*, se le permitiera disponer de un piquete para ayudar á la custodia de la huerta de la Cruz, y que esa misma fuerza cubria la cañonera derecha abierta en la barda izquierda de dicha huerta, y de la cual se habia hecho retirar la pieza que allí estaba situada, por hacer parte de las que debian formar las baterias de ataque, en la salida proyectada para la noche del 14: en segundo; que aunque es cierto que desde la altura de la Iglesia podia descubrirse á cualquiera tropa que se presentase cerca de la indicada barda, esto no era posible en el momento que nos ocupa, puesto que lo impedian la densa oscuridad de la noche y el silencio que como es natural, deben haber guardado las tropas que ejecutaron el movimiento: en tercero, que por la cañonera de que se ha hablado, es el lugar por donde penetraron las tropas del General Velez, segun dice López: en fin; que una vez introducido el enemigo en la huerta, todas las demas obras fueron sorprendidas por la gola, comprendiéndose perfectamante que las tropas que las guarnecian, no tuvieron motivo para sospechar de una fuerza que transitaba en el interior del perímetro, y mucho menos, cuando á la cabeza de ellas se miraba á López, gefe del punto. Mas todavía, ninguna traicion podia comprenderse con motivo de estarse relevando los destacamentos de los parapetos, puesto que habia ejemplo de haberlo verificado así otras noches en que se dispusieron ataques que debian ejecutarse á la madrugada.

Esto sentado, oigamos como se espresa el Coronel D. Manuel Guzman 2º gefe del Estado Mayor. "Serian procximamente las cuatro de la mañana del 15 de Mayo cuando el Sr. D. J. L. Blasio entró á la pieza que nos servia de alojamiento en el convento de la Cruz, al Sr. General Castillo y á mí, y me avisó que el enemigo estaba en el Campo-santo, dí conocimiento al citado General el cual



salió violentamente: yo entré á tomar mi pistola á un gabinete inmediato y salí a alcanzarlo. En la pieza contigua á la nuestra, vivia el Emperador; al pasar por su puerta, el Teniente Coronel Yablonski, que se encontraba allí, me dijo: "Coronel, el enemigo está ya en la huerta y Campo-santo;" sin dar contestacion alguna seguí mi marcha con direccion á estos puntos, pues ademas de que como he dicho, queria reunirme al General, el cual supuse que se habia dirijido á aquel lugar, queria tambien por mí mismo, convencerme de lo que se me habia dicho: atravesé los dos pátios que median entre el pie de la escalera y la huerta sin encontrar un solo soldado, ni una luz en el tránsito de la parte baja del edificio. Llegué al fin, á la puerta de la huerta y pasé una pequeña obra que la cubria y se conocia con el nombre de "tambor;" habria avanzado unos ocho ó diez metros fuera de ella, cuando no obstante la gran oscuridad que reinaba á esa hora, pude distinguir una línea de tiradores y á su retaguardia tres trozos de infantería que me parecian, por los grandes schacots que tenian, del Batallon de "Supremos Poderes," fuerza que me era bien conocida porque durante el asedio de la Plaza, habiamos tenido algunos prisioneros de ella. Una vez convencido de que el enemigo estaba en plena y absoluta posesion de aquella parte del edificio, me regresé con la mayor precaucion posible y al llegar al punto que antes he designado con el nombre de "tambor" me encontré con cinco ó seis oficiales, tras de los cuales marchaba López: á los primeros no los conocí ni me fijé en ellos, porque estaba muy lejos de suponer que por el camino que yo habia seguido, podrian encontrarse oficiales Republicanos, como sucedió; avancé un poco entre ellos y me dirijí al mencionado López, diciéndole: ¿Qué hay Coronel?; este hombre nada me contestó y aun observé que trató de ocultarse tras de uno de aquellos gefes ú oficiales: al pronunciar yo estas palabras, uno de ellos, el que, por el paso que yo habia dado quedaba á mi espalda, dijo en voz alta: "aseguren á este señor;" cuya órden ejecutaron unos siete ú ocho soldados que marchaban tras de ellos, y á los cuales yo no habia visto. Esta pequeña fuerza que fué la que me

sirvió de custodia, me hizo avanzar de nuevo á la huerta, á unos veinte ó veinticinco pasos de la puerta, en donde nos establecimos. En estos momentos supuse que López, como yo, habia sido hecho prisionero; pero no dejó de llamarme la atencion que no lo dejaran como era natural conmigo, y verlo dirijirse de nuevo con aquellos oficiales al interior del edificio por otra puerta que está situada á unos veinte ó veinticinco metros á la derecha del tambor y por la cual se iba á las cuadras que ocupaban, la compañía de Zapadores, un piquete de Gendarmería, y tambien al interior de la obra de fortificacion que se estaba construyendo sobre el camino, á la salida de la plazuela de la Cruz.

Habria trascurrido poco mas ó menos un cuarto de hora, en cuyo tiempo tuve lugar de estar observando que algunos bultos que salian del interior y se dirijian á los trozos de infantería, ponian en movimiento estas fuerzas, haciéndolas avanzar al convento por sus dos entradas y otra para un gran pátio al que se llegaba por una horadacion y que comunicaba por la parte Sur, con la línea de San Francisquito y por la Norte, á la parte baja del Hospital, que servia de alojamiento al tercer Batallon, en los dias en que el número de fuerzas permitia al Ejército tener un batallon de reserva: pero desde algunos atras, solo servia para cuarenta ó cincuenta prisioneros que se habian dado de alta; como he dicho, habria transcurrido un cuarto de hora, cuando distinguí á muy pocos pasos del lugar en que se me tenia, á López que caminaba precipitadamente y con una voz demasiado fuerte decía: "Por aquí mi General, por aquí." Estas voces como era de suponer, me causaron una grande alegría, pues repito creia á López prisionero y pensando se hubiese escapado, me figuré que al General á quien gritaba López, seria al Sr. Castillo, á quien mostraba el camino por el que habia avanzado el enemigo; pero esta ilusion me duró bien poco, pues nada habia que confirmase mi creencia y lejos de ello, pocos instantes despues, me hicieron caminar hácia una plataforma construida en la barda izquierda, en donde me reunieron con siete ú ocho de mis compañeros prisioneros ya. Hasta que se verificó



esta reunion, pude comprender cual era la causa de todo lo que yo habia presenciado y que se ejecutaba con el mejor órden y gran silencio; el por qué ninguna de las guardias habia disparado ni un solo tiro, siendo lo que mas llamó mi atencion que la de la torre nada hizo para que pudiera comprenderse habia sentido aquel movimiento. Entre los prisioneros cuyo número he indicado, se encontraban los Comandantes de estas guardias, menos el de la torre, y cada uno fué refiriendo lo que López habia dicho al separarlos de sus puestos: (al del Panteon,) *"que un batallon del General Márquez burlando la vigilancia del enemigo habia penetrado á la plaza, y tropa de ese Batallon era la que lo seguia para relevar la empleada en aquellos puntos, que debia incorporarse al suyo, pues se iba á emprender un movimiento á la madrugada:"* Al Sub-oficial de artillería Ans, lo obligó á ronzar su pieza hácia la Cruz, porque *"allí se habia sublevado una fuerza;"* lo retiró de aquel puesto é hizo prisionero, dejando una escolta que custodiase la pieza. En fin, cada uno de aquellos compañeros manifestó, la manera con que habia sido reducido á la situacion de prisionero, siendo de notarse que López era el autor principal de estos hechos.

"Todavia despues de esta conversacion, en momentos como aquellos, en que su solemnidad invita á decir la verdad desnuda, por estar todos en la firme persuasion de que era llegada nuestra última hora, pasaba una cosa que nadie podia esplicarse ¿por donde habian entrado aquellas fuerzas que ninguno habia sentido, sino cuando estaban en el interior? Pero pocos instantes despues tuvimos la solucion de lo que parecia un enigma: la fuerza habia entrado por la cañonera de la plataforma á donde se nos condujo y por la que se nos hizo bajar, para llevarnos al campamento enemigo: esta cañonera que seguramente tendria dos metros de altura sobre el nivel de la calle, habia sido ensanchada y con la tierra que se habia resbalado, se formó una rampa que hacia el ascenso sumamente cómodo; debiendo advertir que esta plataforma segun una autorizacion solicitada por el mismo López, debió estar cubierta por diez hombres de la fuerza de Yablonski.

"Creo inútil repetir, que á medida que se nos iban incorporando los oficiales prisioneros cada uno de ellos, sin escepcion, acusaba á López.

"El punto de Paté estaba cubierto por un batallon de la Division de Riva-Palacio mandado por el Teniente Coronel Castañeda; ademas de esto, era allí el alojamiento del General Velez, y en él se encontraban enfermos, el Teniente Coronel D. Amador Aranda, D. Salvador Osio, un jóven Espinosa de los Monteros y D. José Jimenez; á este alojamiento fuimos invitados á entrar el Gefe de Division de Artillería D. Antonio Salgado y yó, y un poco mas tarde el Doctor Martinez, gefe de la seccion sanitaria de nuestro Ejército. Como era natural, la conversacion no roló sobre otro asunto que fuera ageno al sitio de Querétaro y muy particularmente á los episodios de aquella mañana; entre aquellos Sres. no cabia la menor duda de que la Cruz habia sido entregada por López: se refirió allí „que poco despues de las cinco de la mañana un oficial de los que habian marchado con el General Velez, habia ido á decirles *que ya estaban en posesion de la Cruz con toda su artillería, y prisionera su guarnicion*; que alguno de ellos dijo al citado Oficial ¿como habia podido ser esto, cuando no habian oido un solo tiro? contestando entonces el interpelado: "*porque la ha entregado el Gefe del punto, López, que es quien ha salido á recibirnos. Al principio temiamos todos que este infame tratara de traicionarnos, pero el General no es. . . . tonto, y no se le ha separado un momento con pistola en mano para levantarle la tapa de los cesos á la primera sospecha:*" que despues de este oficial llegaron otros varios dando nuevos detalles, pero diciendo todos que López habia sido el que cometió la traicion. Ademas de los Sres. que que he citado, se encontraba el mayor de aquel cuerpo. La calificacion que todos aquellos Sres. hicieron de López ha sido nuestra primera venganza. Si necesario fuese, ni por un momento vacilaria en apelar al testimonio de los Sres. que he mencionado, porque son caballeros."

Lo declarado por el Sub-oficial D. Alberto Ans, Comandante de la pieza de artillería situada en la cañonera abierta en el estremo de la barda de la derecha de la Huerta, en direccion de la garita de Méjico, es de una fuerza tal, que con solo esto podria probarse á López su culpabilidad. Se espresa así: "no sé esactamente qué hora seria; el cansancio me habia hecho dormir al pie del obus que mandaba en la Huerta de la Cruz; el peloton de artilleros que servia la pieza se hallaba tambien durmiendo, escepto un centinela, sentí que me movian, desperté y ví al gefe del punto, Coronel López: este Sr. me mandó que hiciera levantar á los artilleros y que volviese el obus á retaguardia, dirijiéndolo hácia el edificio, y diciéndome que esto era necesario, porque se habia sublevado una parte de nuestra tropa. No obstante que esta órden me sorprendió, la obedecí. Pasados algunos momentos me redujo á la condicion de prisionero, un oficial que no conocí y el que, acompañado de algunos soldados se quedó custodiando la pieza y los artilleros. Mas tarde me condujeron á Paté, reuniendome con otros de mis camaradas que se hallaban allí."



El Comandante del tercer Batallon Márquez D. Luis Echeagaray, dice: "mi Batallon estaba de servicio la noche del 14 al 15 de Mayo, y solo habian quedado en los corredores del Hospital de la Cruz unos cuarenta hombres, todos de los prisioneros que se nos habian dado para reponer las bajas, siendo esta la única fuerza que se encontraba disponible, pues hacia ya cinco ó seis dias que no se quedaba en aquel punto, la fuerza que conociamos bajo el nombre de "Columna de reserva," á causa de la escaces de tropa. Entiendo que serian las cuatro y media de la mañana, cuando entró á verme en mi alojamiento, situado frente al Cuartel de la Cruz, uno de los oficiales de la guardia de prevencion de mi Cuerpo, el Teniente Molinares, quien me dijo "Sr. Mayor, parece que el enemigo está en la Huerta y el Campo-santo Al salir para trasladarme al Cuartel, ví que una fuerza desconocida, atravesaba de la gran flecha establecida al costado derecho del templo de la Cruz, dirijiéndose hácia las piezas de artillería que se hallaban en la plazuela, cerca de la entrada de mi cuartel. Pregunté á Molinares que fuerza era aquella, y me contestó que le parecia del enemigo; de lo cual me convencí

1020002876

viéndola tomar la artillería. Al llegar á la puerta del Cuartel, me encontré con el Sr. General Castillo que venia seguramente de su habitacion, y entrando, vimos al Coronel López que salia, despues de haber hecho que los cuarenta prisioneros de que he hablado, pusieran las armas á tierra, cuyas voces de mando dadas por el mismo López, oí yó. El General Castillo preguntó á López ¿qué sucede Coronel? este no contestó al General, y dirijiéndose á mí, me dijo: "salve V. al General ya todo está perdido;" entonces le manifesté que iria á reunir algunos piquetes de mi Batallon que cubrian la línea fortificada, para ver lo que podria hacerse;" no, no, me dijo; que todo permanezca en el mismo estado." Varios gefes republicanos á quienes no conozco, se encontraban allí pistola en mano. Acudí á los puntos mas próximos donde habia fuerza de mi Batallon con objeto de recojerla, pero era imposible pues López á la cabeza de una columna enemiga y acompañado de esos mismos gefes, dirijiéndose á todos los puntos ocupados por nuestras tropas, las iba rodeando y desarmando. Creo que la confusion hizo que no nos tomasen prisioneros en el acto, ó quizá no lo hicieron así, porque no se fijaron en nuestras personas; el caso es que seguí á López, quien con grande actividad ejecutaba las operaciones de que he hablado, hasta llegar á San Francisco, lugar en que lo dejé. Cuando bajaba yo hácia la plaza principal, vi desfilar siguiendo el mismo rumbo los piquetes de exploradores de Méjico, Húsares, escolta del Emperador y la pequeña fuerza que mandaba Yablonski. Los tres primeros piquetes fueron detenidos, cercados y obligados á echar pie á tierra entregando sus armas; pero la fuerza de Yablonski á cuya cabeza iba él mismo, *victoreando á la Libertad*, pasó libremente y volviendo á la derecha se dirijió hácia la Congregacion, donde fuí hecho prisionero."

Los Señores General Monterde, Coroneles, Alegre y Peza y Teniente Coronel Horta, afirman que al encontrarse ya prisioneros en la plazuela de la Cruz y hablando con el Sr. General Velez, vieron á corta distancia á Miguel López montado en un caballo colorado de gran alzada, ensillado con la montura que usaba siempre. Agregan que estaba armado y que ninguna tropa lo custodiaba; y afirman igualmente que al ser conducidos rumbo á la plaza principal, encontraron á Yablonski á la cabeza de diez ó doce soldados de su fuerza por la calle del Biombo.



Habla el Teniente Coronel D. Agustin Pradillo, oficial de órdenes del Emperador, y al que López cita repetidas veces, apelando *á su proverbial veracidad.* La primera noticia que el Emperador tuvo de lo que ocurria la madrugada del 15 de Mayo, fué comunicada por su escribiente D. José L. Blasio y momentos despues por mí, que lo hice, tan pronto como me hube satisfecho de que el enemigo habia ocupado el edificio de la Cruz y tomado las ocho ó diez piezas de artillería que se encontraban en la plazuela. Convencido el Emperador por mis noticias de que toda resistencia en la Cruz era imposible, pues le advertí que hasta la altura estaba ya ocupada por el enemigo, se decidió á salir á todo trance con objeto de dirijirse al cerro de las Campanas. El Emperador me dió una de sus pistolas, empuñando él la otra, y acompañado por mí y el Coronel Salm, salió de su habitacion, á la puerta de la cual nos dijo: "salir de aquí ó morir, único camino." Atravezamos el corredor, en la escalera encontramos un centinela enemigo del Batallon de Supremos Poderes, el cual en vez de detenernos puso su arma al hombro: en el patio hallamos una compañía del mismo batallon y oimos que preguntaban por el Coronel Yepez: como uno de los que preguntaban se dirijió á nosotros, le contesté, "en la Huerta" y seguimos. Al salir á la plazuela vimos la tropa enemiga que custodiaba la artillería allí situada: el Emperador amartillando su pistola, nos dijo: "adelante." A pocos pasos, algunos que nos parecieron oficiales nos alcanzaron marcándonos el alto, pero el Emperador insistiendo nos repitió la palabra "adelante." Mas como en este momento algunos soldados se interpusieron á nuestro paso, nos detuvimos. Casi en el mismo instante se acercó á nosotros el Coronel D. Pedro Rincon con dos ó tres personas que lo acompañaban; dicho Sr. al mirarnos, dijo en alta voz: "esos Señores pueden pasar, son paisanos."—Nosotros vestiamos el uniforme militar. —Continuamos nuestra marcha bien de prisa y al llegar

al cuartel de la escolta del Emperador, S. M. me dijo: „seria conveniente que me trajesen mi caballo;" entonces me separé con el objeto de que se cumpliera su deseo, continuando entre tanto el Emperador, seguido por el Coronel Salm, hasta el palacio Departamental, lugar en donde me le reuní de nuevo, llevándole su caballo. El General Castillo se habia incorporado al Emperador. En este momento llegó el Coronel López montado á caballo, el Emperador le preguntó qué era lo que pasaba. „Señor, le contestó, todo está perdido; vea V. M. la tropa enemiga que viene muy cerca." En efecto una fuerza de infantería desembocaba en ese momento en la plaza: el Emperador creyó de pronto que dicha fuerza era la del Batallon de guardia municipal, pero un oficial de nuestro Ejército que se adelantó á reconocerla, regresó manifestando que era enemiga. Nos pusimos de nuevo en marcha, y al llegar á la casa del Sr. Rubio detuvo López al Emperador y le dijo: „podia V. M. entrar en esta casa ó en otra cualquiera, pues es el único medio para salvarse." Estas fueron exactamente las palabras de López, siendo por consiguiente falso que haya ofrecido al Emperador, que ocultándose, durante la noche y sirviendose de una persona de su confianza, lo haria salir de la poblacion. El Emperador se negó enteramente y sin vacilar á admitir la oferta de López; firme en su primitiva resolucion de dirijirse al Cerro de las Campanas para reunirse á sus tropas, proseguimos nuestra marcha. López se retiró en este instante, pretestando que iba á ver la manera con que podia contener á las tropas enemigas. Así, pues, no es cierto, como dice, que acompañó al Emperador hasta llegar al Hotel del Aguila Roja. Frente al Casino, encontramos al Capitan Jarero, ayudante del General Castillo, y el Emperador le ordenó avisase al General Miramon que con la fuerza que pudiera reunir, se le incorporara en el Cerro de las Campanas. La circunstancia de no tener el General Castillo, caballo en que montar, hizo que el Emperador no admitiese el suyo, continuando todos á pie hasta llegar al indicado cerro. Cuando el Emperador llegó á este punto, solo habia unos 150 hombres de infantería de



que disponer. Poco despues llegó al cerro el Regimiento de la Emperatriz que habia logrado salir de sus cuarteles, no obstante estar ya ocupada la poblacion. El Emperador ansiaba la llegada del General Miramon, pues con frecuencia me decia: „vea V. si en el grupo que viene allí se distingue á Miguel: solo á él espero: no quiero serle inconsecuente." Las esperanzas del Emperador respecto de la llegada del General, quedaron destruidas, cuando al presentarse el Coronel Gonzalez á darle cuenta de la llegada de su Regimiento le manifestó que el General Miramon habia sido herido y se le operaba en aquellos momentos: esta infausta noticia causó gran sentimiento al Emperador y separándose á un lado con los Generales Castillo, y Mejía quien acababa de llegar con una pequeña escolta de caballería, les preguntó si les parecia posible romper la línea enemiga. El General Mejía tomó un anteojo y examinando escrupulosamente la situacion del enemigo, dijo al Emperador: „Señor, salir es imposible; pero si V. M. lo ordena, lo procuraremos; por mi parte estoy dispuesto á morir." El Emperador me tomó entonces del brazo manifestando á los Generales que era preciso tomar una pronta determinacion, para evitar mayores desgracias; y me ordenó que saliera á parlamentar con el General Escobedo bajo las bases siguientes: 1ª que si era necesaria alguna víctima, esa fuera él: 2ª que los individuos de su Ejército fueran tratados con todas las consideraciones que merecian por su lealtad y valor: 3ª que las personas de su servidumbre particular no fuesen molestadas en manera alguna. Provisto de la insignia correspondiente, me dirijí á la poblacion en busca del General Escobedo. Al llegar á la Plazuela de la Cruz, ví á López en union de muchos Gefes y oficiales Republicanos: montaba su caballo colorado, con el mismo equipo que acostumbraba usar, y nada revelaba que se encontrase en la situacion de prisionero: al pasar cerca de él, volvió la cara para no mirarme. Me parece inútil referir mi entrevista con el Sr. Escobedo, asi como el resultado de mi mision. Para concluir voy á relatar un hecho que confirma el infame proceder de López: en una visita que los Coroneles D. Pedro y D. José

Rincon Gallardo hicieron al Emperador en la prision de la Cruz, le refirieron los pormenores respecto á la manera con que López habia *entregado* su línea: esta conversacion la escucharon tambien, el Coronel Salm y D. José Blasio. Apelo si fuere necesario á la conocida caballerosidad de los Sres. Rincon Gallardo."

Aquí no podemos dispensarnos de hacer una pregunta ¿qué especie de prisionero era López cuando segun el mismo dice, unas veces, como en la Huerta, alejaba al enemigo á su arbitrio durante horas enteras, y otras, como en el momento de hablar con el Emperador, ofrecia ir á procurar detenerlo?

El Gefe de Division de Artillería D. Félix Becerra, Comandante del parque general, refiere lo siguiente: ,,las muchas ocupaciones del servicio no me permitieron acostarme sino hasta las tres de la mañana del 15 de Mayo. Antes de las seis me despertó un fuerte ruido de pisadas y ví, que lo causaba una fuerza de infantería que entraba al corredor bajo del ex-Convento de San Francisco, lugar en que se encontraba el Parque general. Como estaba yo acostado en dicho corredor, conocí en el acto, que la fuerza que entraba, era el Batallon enemigo de "Supremos Poderes," á cuya cabeza, y sirviéndole de guia descubrí al Coronel López, quien gritaba: "pronto á la torre, á la torre:" operacion que ejecutó la tropa, siguiendo el camino que les indicaba López. Apenas comenzaba á vestirme, cuando se me acercó un oficial del referido Batallon preguntándome si era yo oficial; le contesté afirmativamente dándole mi nombre y empleo, y me exijió entonces que le entregase mi espada y le diera mi palabra de honor de permanecer allí como prisionero de guerra. Poco despues salió López, y advirtiendo que la fuerza de Húzares, se dirijía al centro de la poblacion, estableció personalmente, una línea de tiradores de infantería, interin otra tropa enemiga tomaba la retaguardia de dichos Húzares, en cuyo momento les hizo hechar pié á tierra, deponer las armas y quedar prisioneros. Esto pueden atestiguarlo el Capitan Paulovskí y Teniente Kölig, de dicha fuerza."

Podriamos acumular á este escrito otras muchas deposiciones semejantes á las que acabamos de estampar;



pero ni hacen falta para comprobar nuestro juicio, ni nos es facil reunir las de muchos de los compañeros que ó se encuentran prisioneros muy distantes del lugar en que escribimos, ó están en libertad, é ignoramos el punto en que se hallan.

Miguel López no sabiendo á quien atribuir el origen de la acusacion que pesa sobre él, designa, aunque sin decir su nombre, al General D. Manuel M. de Escobar, fundándose en que por circunstancias particulares y apasionadas, lo ha hecho aparecer como reo de traicion. Para desvanecer esta falsa aseveracion, tenemos mil razones innegables: pero nos conformaremos con una sola, por la que se comprenderá facilmente que antes de que el Sr. General Escobar ú otro cualquiera de los Gefes Imperiales hubiera podido inventar y circular esta especie, *la traicion de López se aseguraba en el Campo enemigo, puesto que, un extraordinario salido de allí á las cinco y media de la mañana del* 15 *de Mayo, conducia cartas y noticias oficiales suscritas por personas respetables del Ejército y dirijidas al Gobernador del Estado de Michoacan, y cuyos documentos* vieron la luz pública en el *Periódico Oficial* de dicho Estado "La Restauracion," en su número 23 correspondiente al 16 de Mayo. Copiamos, reservándonos el original, la parte esencial del contenido de estos documentos; dicen así:

"Campo frente á Querétaro Mayo 15 de 1867.—Señor Coronel D. Justo Mendoza.—Mi querido amigo.—Ahora que son las cinco y media de la mañana acaba de caer en nuestro poder el punto llamado "de la Cruz" que es el mas fuerte de la plaza. FUE ENTREGADO POR EL GEFE QUE LO DEFENDIA con dos batallones que se rindieron á discrecion, artillería, parque y cuantos pertrechos de guerra en el habia. El Sr. Escobedo se ocupa de disponer lo conveniente &c. &c. &c."—,,General en Gefe.—Tengo la satisfaccion de participar á V. que ahora que son las CINCO de la mañana acaban de *ocupar* nuestras fuerzas el punto llamado la CRUZ, el cual FUE ENTREGADO POR EL GEFE QUE LO DEFENDIA con dos Batallones que se rindieron á discrecion. Se está recibiendo el parque y demas pertrechos de guerra que habia en dicho punto y disponiendo lo conveniente &c. &c. &c."

"Se me ha imputado una traicion" dice López, "¿porqué la habria yo cometido?" Y continua mencionando los móviles que podrian haberlo obligado y las razones que en contraposicion tiene que alegar para no haberse hecho reo de tan horrible delito.

Nosotros no podremos asegurar cual haya sido el verdadero motivo que lo decidió á obrar de la manera que lo hizo; pero nos parece del caso relatar una circunstancia que no carece de vigor. El Emperador que tantos beneficios habia hecho á este hombre ingrato, dió órden para que se le espidiese el nombramiento de General de Brigada, con motivo de la festividad del 10 de Abril, y aun llegó á firmar dicho nombramiento. La noticia de este ascenso causó gran sensacion entre todos los Generales y Gefes del Ejército Imperial, y muchos de ellos se dirijieron al General Mendez con objeto de que á nombre de todos suplicase al Soberano se suspendiera la entrega de aquel nombramiento al interesado, alegando para ello, que en los antecedentes de López habia una mancha que lo hacia indigno de obtener tan elevada posicion en el Ejército: el Emperador supo cual era esta mancha, que databa de la época de la invasion americana, y á reserva de tener los documentos necesarios para juzgar debidamente á López, y ademas para acallar la grita que se habia levantado, mandó que el repetido nombramiento se detuviera en la Secretaría. Ya podrá juzgarse cual seria el despecho y la rabia que se apoderaron de López que con sus propios ojos habia visto su nombramiento, cuando pasó la distribucion de los despachos de ascensos y condecoraciones concedidas ese dia, sin que él hubiera recibido el que esperaba.

Miguel López pone especial empeño en querer destruir uno de los mas terribles cargos que ecsisten contra él, pero las razones que aduce son tan débiles, tan fútiles, tan ilógicas, que en vano apuró todo su ingenio y malicia. Este cargo es, el de no haberse hallado ni encontrarse aun, preso en union de nosotros. Espondremos las razones que nos dan derecho para destruir las de López á este respecto. Estamos muy lejos de querer negar los buenos sentimientos del General Velez, siendo así que lo conocemos bastante, pero ¿puede creerse que



la sola circunstancia de haber manifestado López *grande pesar* por los peligros que corria el Emperador y *sus esfuerzos* para salvarlo, hayan conmovido hasta tal punto el corazon de dicho General, y aun el del Sr. Escobedo, que llegara á obtener permiso de pasar á Méjico y Puebla, con objeto de arreglar *asuntos de familia* como lo espresa el pasaporte que se le espidió el 24 de Mayo? Aun cuando estos asuntos no fuesen de *familia* sino de la *categoria* que dice Lopez, aun cuando efectivamente hubiesen interesado no solo á su particular vindicacion sino á la de todos los mejicanos ¿es creible que lo dejasen transitar libremente, sin escolta, sin traba, sin seguridad de ningun genero? ¿Su misma honra no le ecsijia haber rehusado la gracia que tan generosamente le otorgaba el General Velez, para permanecer libre y fuera de los puntos donde nos encontrábamos los prisioneros? Hoy mismo y despues de haber arreglado *sus negocios* ¿cual es el punto de su prision? ¿La palabra de un infame, de un ingrato, de un vil, puede servir jamas de garantía? Sabiendo, como él mismo lo dice, el crímen que se le imputaba, gozando de tan ilimitada influencia con los principales Gefes republicanos y habiendo permanecido nueve dias en Querétaro ¿no le ocurrió ver al Soberano ya prisionero á quien por tantos títulos debia ser agradecido, para procurar sincerarse con él? qué esperaba pues? ¿qué lo detenia? Nosotros vamos á decirlo. ¡Esperaba la muerte del Emperador! Lo detenia el temor de los justos reproches é inculpaciones que habria tenido que sufrir y á las que no le habria sido posible contestar victoriosamente!

Otras muchas objeciones no menos fuertes que las que tenemos estampadas, podriamos hacer, y especialmente con motivo de los certificados que adjunta el autor á su folleto; pero no queremos hablar sino de uno de ellos: el que le espidió Yablonski. Con este motivo preguntamos ¿que fuerza pueden tener las palabras de ese miserable al referirse á López, cuando por lo que se ha visto, y por la sola circunstancia de encontrarse libre, no es otra cosa que su cómplice?

Con lo espuesto creemos haber llenado ampliamente nuestro propósito, arrancando á López la máscara con

que pretendió cubrirse, mostrándolo al mundo en toda su asquerosa desnudéz y proclamándolo el mas indigno de los militares, el mas inicuo y desagradecido de los hombres.

Lo manifestado aquí por nosotros es el proceso formado contra Miguel López, cuyo inecsorable juez será, no lo dudamos, el mundo imparcial.... ¡A su irrevocable fallo se sugetará el reo!....

CÁRCEL PÚBLICA DE MORELIA, Agosto 19 de 1867. —*Coronel*, Manuel Guzman.—*Coronel*, Manuel Alegre. —*Coronel*, Juan Adolfo Carranza.—*Coronel*, José María Zapata.—*Coronel*, Pedro A. Gonzalez.—*Coronel*, Ignacio de la Peza.—*Coronel*, Pedro J. de Ormachea.—*Coronel*, Ignacio García.—*Teniente Coronel*, Trinidad M. García. —*Teniente Coronel*, Antonio M. de Horta.—*Teniente Coronel*, Miguel Gutierrez.—*Teniente Coronel*, Faustino Valderrey.—*Teniente Coronel*, Ramon R. Robles.—*Teniente Coronel*, Manuel V. Escalante.—*Teniente Coronel*, Agustin Pradillo.—*Teniente Coronel*, Ignacio de Arreta. —*Teniente Coronel*, Manuel Alarcon.—*Teniente Coronel*, Pedro Navarrete.—*Teniente Coronel*, Francisco Campos. —*Coronel Teniente Coronel*, Manuel Irastorza.—*Teniente Coronel*, Juan Verna.—*Comandante*, José Nava.—*Comandante*, Hermenegildo Rojas.—*Comandante*, Juan Obscuras.—*Comandante*, Ernesto Malburg.—*Comandante*, Victoriano Montero.—*Comandante*, José María Vilchis.—*Comandante*, Macedonio Victorica.—*Comandante*, Luis Echeagaray.—*Comandante*, Manuel Montero.—*Comandante*, Casimiro Frontana.—*Comandante*, Ignacio Sepúlveda.—*Comandante*, Carlos Gutierrez.—*Comandante*, Miguel de Gáver.—*Comandante*, Ignacio Cabello.—*Comandante*, Casto Veraza.—*Comandante*, Godardo, Conde de Pachta.—*Comandante*, José Carlos Arozena.—*Comandante*, Félix Becerra.—*Comandante*, Pio Quinto Claveria.—*Comandante*, Juan Ramirez.—Antonino Perez.

Dear Gorbetz:
With the compliments of all your friends in Morelia. Write —
affty
[illegible]

CAPILLA ALFONSINA
UANL